

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 16 de junio de 2013

Estimados amigos, hermanos en Cristo, fieles colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño grupo de voluntarios directos que el Señor está utilizando para llevar a cabo este ministerio, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, estéis con buena salud y siempre confiando en la bondad, misericordia y provisión de Dios, que nos ha rescatado de la muerte eterna y trasladado al reino de su Hijo amado. Y no solo a nosotros sino también a todo el mundo, aunque por desgracia la mayoría no lo sabe, ni lo ha aceptado ni recibido todavía, por lo que viven de espaldas a esa realidad, alejados de Dios en sus mentes por el engaño del pecado, y sin disfrutar de una relación personal con Él. Esa es la razón evangelizadora principal de **Verdad y Vida** y nuestra página web: www.comuniondelagracia.es, dar a conocer a todas las personas que podamos lo que Dios les ha dado a cada una de ellas, en y por medio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Hace muchos años en un teatro de Moscú, Alexander Rostovzev, un actor bien conocido, se convirtió a Cristo mientras interpretaba el personaje de Jesús en una obra sacrílega titulada “Cristo en un chaqué”. Tenía que leer dos versículos del Sermón del Monte, quitarse su manto y gritar: “¡Dadme mi chaqué y mi sombrero de copa!”. Pero al leer “*Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece. Dichosos los que lloran, porque serán consolados*”, empezó a temblar. En lugar de seguir el guión, siguió leyendo Mateo 5, ignorando las toses, llamadas y pisotones de sus compañeros. Finalmente, recordando un versículo que había aprendido en su niñez en la Iglesia Ortodoxa Rusa, gritó: “¡Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino!” (**Lucas 23:42**). Antes de que el telón pudiera bajarse Rostovzev había aceptado a Jesucristo como su Salvador personal.

Una de las grandes fortalezas de la Comunión Internacional de la Gracia desde sus inicios ha sido el amor sincero y dedicación que tenemos a la Palabra de Dios. Como en el caso de Alexander Rostovzev muchos de nosotros hemos experimentado el poder transformador de las Santas Escrituras en nuestras propias vidas. En la Biblia encontramos hermosas historias de amor que reflejan la más tierna y delicada de las pasiones humanas. También las hay de intriga política y maniobras que nada tienen que envidiar con las que se producen en el siglo XXI. Hay narraciones simples del acontecer diario, así como aquellas de un interés intenso y complejas conspiraciones. Hay pasajes extraños y crípticos llenos de símbolos raros y alegorías que son difíciles de penetrar y comprender. Sin embargo, a lo largo de toda esta variedad fluye un tema coherente, un hecho que hace que la Biblia sea notablemente más grande que cualquier cosa que la humanidad pueda producir. A lo largo de toda la Biblia encontramos la misma historia, ¡la historia del ser humano! Es la historia de tu vida y de la mía. Y ya que todos compartimos la vida humana, este es principalmente *el* libro que tiene las perspectivas más grandes sobre el ser humano. La Biblia nos instruye, exhorta, amonesta, corrige, fortalece y nos enseña. Explica nuestra naturaleza. Nos guía a toda la verdad sobre nosotros. Y, por supuesto, es el libro sobre Jesucristo, el Hijo del Hombre. En su segunda epístola el apóstol Pedro dice que la Biblia fue escrita por hombres que fueron movidos por el Espíritu Santo: ... “*la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo*” (**1 Pedro 1:21**).

Cuanto más se trabaja con la verdad de la Biblia más asombrosa se torna. Confío y pido que todos estamos buscando regularmente la guía y la sabiduría de Dios en las Sagradas Escrituras para nuestras vidas.

Dios no nos ha dado este libro tremendo sin tener algún propósito en mente. ¿Cuál es ese propósito? La misma Biblia nos da la respuesta. Dios tiene un plan en mente, y es solo a medida que empezamos a compren-

derlo que podemos avanzar en esa dirección. En Efesios 4:12-13 leemos que la intención de Dios es “...perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Todo lo que Dios ha hecho en la historia humana, todo el universo en sus dimensiones físicas y morales existe para que podamos convertirnos en un hombre o en una mujer maduros, para que cumplamos nuestro destino en Jesucristo. Ese es el poder de Dios. No es alguna meta lejana y nebulosa que podemos ver solo de alguna forma impersonal. Es algo que tiene que ver vitalmente con cada uno de nosotros.

Primero, tenemos que llegar “al conocimiento del Hijo de Dios”. No hay posibilidad de alcanzar la madurez, como pretende que la alcancemos, si no experimentamos y tenemos en el corazón el conocimiento preciso del Hijo de Dios. La fe es siempre el camino por el que podemos en realidad experimentar, recibir y aceptar todo lo que Dios nos ha dado en Jesucristo. El apóstol Pablo es cuidadoso en aclarar que no es mi fe o tu fe, sino *nuestra* fe. En otras palabras, nos necesitamos los unos a los otros. Esto significa que al menos que estemos en comunión con otros cristianos posiblemente no podamos desarrollarnos todo lo que debemos como creyentes.

Creo que no hay cristiano que no desee crecer en el conocimiento apropiado del Hijo de Dios. Esa es la razón por la se escribió la Biblia. Es todo sobre Jesucristo, desde el Génesis a Apocalipsis, en símbolos, en historia, en maravillosas visiones proféticas, en narrativa simple, en poesía, etc. todo es sobre Jesucristo. Él es el secreto del libro y al aprender sobre él descubrimos que aprendemos sobre nosotros mismos también. Descubrimos nuestra verdadera naturaleza, aquella para la que Dios nos creó, al verla reflejada en Cristo. Comprendemos nuestros problemas y reacciones al ver su forma de actuar con las personas. Todo eso es lo que la Biblia nos ayuda a ver y a entender.

Algunas veces se lanza la pregunta: “Por favor, ¿dígame que *saco* en realidad de todo este estudio bíblico?”. Amigos, no llegamos a un conocimiento maduro del Hijo de Dios sin aprender, sin un proceso, sin una comprensión y profundización gradual de la verdad. Es descorazonador ver, a veces, incluso en círculos cristianos como se está produciendo una cierta devaluación de la Palabra de Dios. No deberíamos de permitir que en nuestra alabanza colectiva la Biblia se desplace a un papel menor ni que no dediquemos el suficiente tiempo a nuestro estudio personal de la misma. Llegamos a conocer a Jesucristo principalmente a través de las páginas de las Escrituras interpretadas por el Espíritu Santo. No podemos separarlos. La Biblia sin el Espíritu nos lleva al aburrimiento, a un cristianismo muerto. El Espíritu sin la Biblia nos lleva al fanatismo y al descontrol. Necesitamos ambos, el Espíritu y la Palabra.

Necesitamos conocer las vidas de los hombres y mujeres de fe en al Biblia para ver como Dios actúa en situaciones específicas. ¡Qué ánimo nos dan sus vidas! Necesitamos entender los profetas para ver todo el cuadro hasta el final y tener la certeza de que Dios está involucrado. Necesitamos empezar a conocer los pensamientos y los caminos de Dios que son más altos que los nuestros. Necesitamos conocer los evangelios para ver la vida perfecta de Jesucristo entregada voluntariamente en sacrificio propiciatorio por todos los seres humanos. Necesitamos conocer las epístolas para aplicar las grandes verdades que aprendemos en los evangelios, ya que los escritores de las cartas en el Nuevo Testamento traducen esas verdades a las situaciones diarias más prácticas. Como Pablo escribió a Timoteo: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra*” (2 Timoteo 3:16-17). No seamos negligentes con este don precioso, la Palabra de Dios que muestra nuestros corazones, los pensamientos de nuestro Creador y el plan maravilloso de redención en nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Estamos trabajando en la traducción de un folleto sobre este importante tema que ha escrito el doctor en Teología, miembro de nuestra comunión, Gary Deddo. Una vez que esté listo lo ofreceremos en las páginas de **Verdad y Vida**.

No dejemos de orar los unos por los otros y de compartir las buenas noticias del Evangelio en cada oportunidad. Muchas gracias por vuestro, apoyo especialmente en este tiempo cuando tanto lo necesitamos. ¡Sea hecha la voluntad de Dios! Un abrazo con Amor en Cristo.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**